



Obra escénica “Cuéntame tus Huellas, Jalisco”

Participación I. Préstame tu voz

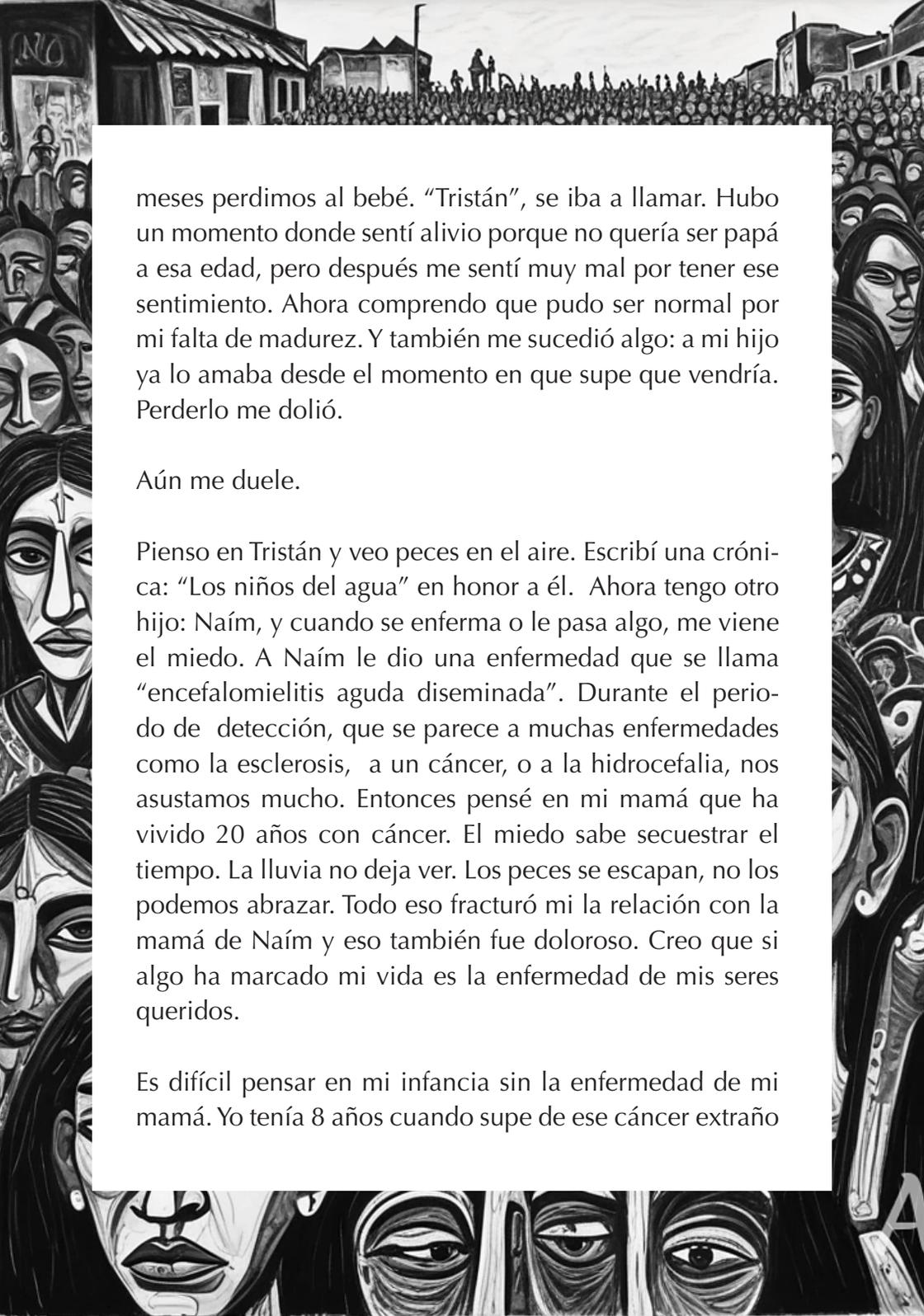
Hiram: Nací el 10 de Enero de 1988.

Cuando era niño me gustaba ir al centro de Zapotlán, solo. En aquellos años se podía. Un niño iba al centro y regresaba a su casa. Ahora no. Si algo ha cambiado, es eso. Me sentaba en el hemiciclo a Juárez y veía las palomas. Dos de mis tíos, hermanos de mi mamá, eran colombófilos, criaban y adiestraban palomas para competencias, y convertirlas en mensajeras. En el techo de la casa de mi abuela, había cientos de palomas. A las 10 de la mañana y a las cuatro de la tarde las sacan a volar para entrenarlas.

Las palomas regresan a donde se les quiere. Para llamarlas se hacían sonar semillas en una canasta; era como el canto de la lluvia. Mi amigo, Noé, que en paz descansa, le decía a la casa de mi abuela, la casa donde siempre llueve.

Años después, la lluvia me cubrió el cuerpo y yo traté de atrapar un pez que se me escapaba de las manos.

Cuando tenía 26 años, mi novia de aquel momento y yo nos embarazamos, la noticia fue un choque muy fuerte para mí. Debía asumir que la vida cambiaría. Hablamos con sus papás, hablé con los míos, y como a los cuatro



meses perdimos al bebé. “Tristán”, se iba a llamar. Hubo un momento donde sentí alivio porque no quería ser papá a esa edad, pero después me sentí muy mal por tener ese sentimiento. Ahora comprendo que pudo ser normal por mi falta de madurez. Y también me sucedió algo: a mi hijo ya lo amaba desde el momento en que supe que vendría. Perderlo me dolió.

Aún me duele.

Pienso en Tristán y veo peces en el aire. Escribí una crónica: “Los niños del agua” en honor a él. Ahora tengo otro hijo: Naím, y cuando se enferma o le pasa algo, me viene el miedo. A Naím le dio una enfermedad que se llama “encefalomielitis aguda diseminada”. Durante el periodo de detección, que se parece a muchas enfermedades como la esclerosis, a un cáncer, o a la hidrocefalia, nos asustamos mucho. Entonces pensé en mi mamá que ha vivido 20 años con cáncer. El miedo sabe secuestrar el tiempo. La lluvia no deja ver. Los peces se escapan, no los podemos abrazar. Todo eso fracturó mi la relación con la mamá de Naím y eso también fue doloroso. Creo que si algo ha marcado mi vida es la enfermedad de mis seres queridos.

Es difícil pensar en mi infancia sin la enfermedad de mi mamá. Yo tenía 8 años cuando supe de ese cáncer extraño



que se le alojó cerca del ojo. Con el tratamiento que le dieron, se quedó como dormido, pasmado. Cinco años después despertó, a mi madre le dañó de manera parcial, la visión. Yo tenía 13 años cuando la intervinieron. Todo salió bien. Ahora que tengo 35 años, la volvieron a operar. Ella ha vivido con el cáncer más de la mitad de su vida y yo con ella, casi toda la vida.

Acabo de comprar una caja de Hakone, un pueblo que está a 45 minutos de Tokio. Estas cajas tienen cerraduras secretas, llevan de cinco o hasta veinte pasos para abrirse. Lo que me impresiona del arte japonés es la importancia que le dan a la contemplación del instante, la contemplación de la eternidad en lo perecedero, a lo breve, al paisaje que se mueve a su final infinito. “Mono no aware” se refiere a la belleza de las cosas porque van a desaparecer.

*Proyecto de Fátima Paola Arias Álvarez. Escrito realizado a partir de la historia de vida del Sr. Hiram, a quien se le agradece su generosidad.

